

## LAS RAÍCES DEL AMOR DIVINO A LA VIDA SEGÚN SANTO TOMÁS DE AQUINO

### DIOS AMA TODO CUANTO EXISTE

El amor de Dios para con todo lo que existe es un tema bíblico (Sabiduría 11, 25). Santo Tomás explica el por qué de este amor con cuatro argumentos. Este amor divino se funda en el misterio de la Santísima Trinidad, lo que vale en particular con respecto al amor divino a las criaturas racionales. El verdadero objeto de este amor trasciende nuestra existencia física, y es nuestra vida sobrenatural, como lo indica el evangelio según San Juan 10, 10: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia». Tomás comenta que, según este pasaje, Dios ha hecho al hombre en vista a la vida eterna. En numerosos textos explica que con el mismo amor y poder con los que Dios nos ha creado, nos santifica y nos da la bienaventuranza eterna<sup>1</sup>. No nos ha hecho Dios para vivir unos ochenta años en la tierra, sino directamente en vista de un destino eterno. La vida del hombre en cuanto tal no es el sumo bien para él, porque es un ser limitado y dependiente. Por su aspiración al conocimiento de las causas de todas las cosas, está ordenado a Dios. Esta vocación del hombre, fundada en sus potencias espirituales, constituye el núcleo de la dignidad humana<sup>2</sup> y es la base de los derechos humanos: el derecho a la protección de la propia vida, el derecho a disponer de los medios necesarios para llevar una vida digna, el derecho a confesar una religión y a expresar su pensamiento<sup>3</sup>.

En Sabiduría 11, 24-25, el autor sagrado se dirige a Dios diciendo: «Pero Tú tienes piedad de todos porque todo lo puedes, y disimu-

1. *Catena aurea in Matthaeum*, c. 28, l. 4; *In III Sent.*, d. 28, q. 1, a. 7: «Sicut sola Trinitas nos creavit ad vitam naturae, ipsa sola nos sanctificat vita gratiae, et beatificabit vita gloriae».

2. *S.c.G.* IV, c. 54: «Hanc igitur hominis dignitatem quod scilicet immediata Dei visione beatificandus sit...».

3. *In V Ethicorum*, l. 12; *S.Th.* I-II, 100, 1; *Q.d. de malo*, q. 2, a.4, ad 13. Cfr. GARCÍA LÓPEZ, J., *Los derechos humanos en Santo Tomás de Aquino*, Pamplona 1979, 66ss.

las los pecados de los hombres para traerlos a penitencia, pues *amas todo cuanto existe* y nada aborreces de lo que has hecho, que no por odio hiciste cosa alguna». A lo largo de sus obras, Santo Tomás de Aquino cita este texto frecuentemente. Lo comenta en la *Suma contra los gentiles*, I, c. 96. La explicación doctrinal de este mensaje tan profundo y bello se sitúa ante todo en la naturaleza de la voluntad divina, que se identifica con la bondad esencial de Dios. Además, amando la propia bondad, Dios quiere difundirla cuanto sea posible, comunicando a las criaturas una semejanza con ella. Es precisamente esta semejanza con la propia bondad lo que Dios ama en las criaturas. Santo Tomás añade esta reflexión: la experiencia muestra que todas las causas aman sus efectos, como los padres a sus hijos y el poeta los poemas que compone. Por eso Dios, siendo la causa de todas las cosas, no odia ninguna de ellas.

De otra parte, si admiramos la vida que se manifiesta en las criaturas, somos conducidos a admirar la sabiduría, bondad y belleza del Creador. Si la maravilla de las resplandecientes propiedades de la vida nos cautiva, nuestro corazón se inflama de amor hacia la vida divina, porque «en Dios está la fuente de la vida» (Salmo 36, 10); nos saciamos de la abundancia de su casa y Él nos abreva en el torrente de sus delicias (v. 9)<sup>4</sup>.

Con esta explicación nos acercamos a la raíz del amor a la vida. «La vida de los vivientes, escribe Tomás, es su ser mismo»<sup>5</sup>. Ahora bien, el ser del mundo y de todas las cosas es una participación en Dios. Dios mismo está íntimamente presente, comunicándose a sus criaturas. Efectivamente, la vida es acción. De ahí que el pensamiento y el amor, como los actos más nobles del hombre, sean la forma de vida más alta, como ya lo había reconocido Aristóteles<sup>6</sup>, que afirma que conocerse a sí mismo es como volver a sí, en analogía con lo que es la vida, a saber, *sui motio*. El conocimiento y la vida se implican mutuamente<sup>7</sup>. Así se puede decir que Dios, que es todo conocimiento y amor, es vida<sup>8</sup>. El ser que comunica es la fuente de la vida, de sus expresiones y actividades.

Todo lo que tiene vida, la recibe de Dios, fuente y origen de todas las formas de vida. Dionisio escribe que Dios es la sustancia y la vida

4. Cfr., la afirmación siguiente de Santo Tomás en *S.c.G. II*, c. 2: «Si igitur creaturarum bonitas, pulchritudo et suavitas sic animos hominum allicit, ipseus Dei fontana bonitas, rivulus bonitatum in singulis creaturis repertis diligenter comparata, animas hominum inflammatas totaliter ad se trahet».

5. *S.c.G. I*, 98: «Vivere autem viventium est ipsum esse eorum».

6. Cfr. *De anima*. Cfr. *Polis*. 1254<sup>a</sup>7; *E.N.* 1170<sup>a</sup>18.

7. Cfr. *E.N.* 1170<sup>a</sup>19-21.

8. Cfr. *Metaph.* 1072<sup>b</sup>27 ss.

de todos —una frase que no hay que entender en un sentido de causalidad formal, puesto que Dios no entra en composición con las criaturas, sino en el sentido de la causalidad eficiente—. Dios es la fuente eficiente de todos los vivientes<sup>9</sup>. O como lo expresa Santo Tomás en su *Expositio in Librum Dionysii De divinis nominibus*, c. 6, lección 1: toda forma particular de vida, todos los procesos vitales y cualquier principio de vida proceden de la vida divina. El florecer de las plantas<sup>10</sup> y el crecimiento de los animales, todo viene de Dios, que es la causa de todas las formas de vida, que pre-existen en su vida divina<sup>11</sup>. De Dios proceden las formas diversas de los seres vivientes.

No es sorprendente que, dado este origen, todo viviente, toda especie constituya un tesoro de organización ingeniosa, de perfección. Significa que hemos de admirar, amar y respetar la existencia de todas las cosas. Todos los seres vivientes existen para obrar, cada uno según su naturaleza<sup>12</sup>. Cada uno tiene su valor propio y su grado de perfección. Sin embargo, forman igualmente parte del universo y, en tal modo que, en cuanto partes, están al servicio del todo, por lo que los seres de menor perfección sirven a los vivientes más perfectos<sup>13</sup>. En la naturaleza, las plantas sirven de alimento a los animales y a los hombres. No es un abuso ni una injusticia usar las cosas para el fin con el que han sido hechas.

#### AMOR DE DIOS A LA VIDA Y CORRUPTIBILIDAD DE LOS SERES VIVOS

Sin embargo, si la vida de los seres vivos es tan noble y hermosa, chocamos con una dificultad seria, a saber: su corruptibilidad. Los seres vivos nacen y perecen. Es una consecuencia de su materialidad en un mundo en el que todos los procesos dependen del movimiento cósmico fundamental<sup>14</sup>. Mientras que los vivientes individuales son perecederos, los tesoros de verdad, bondad y belleza de su modo de vida poseen una permanencia mucho más grande en la existencia de las especies a las que pertenecen. Lo que no se puede conservar en un

9. *In De divinis nominibus*, c. 1, l. 2: «... causa fontalis omnis vitae et substantiae».

10. *O.c.*, c. 4, l. 2: «Omnes plantae habent vitam ex divina bonitate».

11. *L.c.*, lección 2: «Deus est causa omnis vitae... In divina vita omnis vita praexistit».

12. *S.c.G. II*, c. 80: «Nulla substantia potest esse absque operatione».

13. *S.Th. I*, 65, 2: «Sic igitur in partibus universi unaquaeque creatura est propter suum proprium actum et perfectionem. Secundo autem creaturae ignobiliores sunt propter nobiliores, sicut creaturae quae sunt infra hominem sunt propter hominem».

14. *In IV Sent.*, d. 44, q. 3, a. 1B. Según Tomás era el movimiento circular del primer cielo. En la cosmología moderna se podría hablar de la explosión o energía primitiva.

individuo a causa de su corruptibilidad, se conserva en otros individuos y en las generaciones sucesivas de su especie o género<sup>15</sup>. Esto significa que el amor a la vida es dirigido menos a su apariencia en los vivientes individuales, y más hacia la presencia de una participación de la perfección divina en su especie. Es precisamente obra del gobierno divino proveer que la corrupción de algunos seres sirva a la generación de otros<sup>16</sup>.

Se podría pensar que hay una aparente contradicción entre el amor debido a los vivientes, y su corruptibilidad, que menoscaba considerablemente su valor. Santo Tomás advierte que de la presencia de cualidades contrarias en una sustancia, se sigue necesariamente la caducidad. Efectivamente, la corruptibilidad es uno de los defectos que acompañan a la corporeidad<sup>17</sup>. Para evaluar el valor de la vida de las plantas y animales según su verdad, hace falta situarla en una visión del conjunto de los seres materiales. Santo Tomás considera el mundo como un todo cuyas partes deben colaborar al fin del todo. Si es verdad que en primer lugar las cosas existen en vista de su propia perfección, deben también servir a las otras partes del universo, de modo que lo que es inferior sirva a lo que tiene más perfección. Santo Tomás lo demuestra de esta manera: todos los procesos en el mundo aspiran a la actuación<sup>18</sup>. A medida que una actuación es alcanzada y es más perfecta, la aspiración de la materia se dirige más a ella. Ahora bien, el alma humana es lo más noble en el mundo, a causa de su conocimiento intelectual. Por consiguiente, es el fin último de todos los procesos y es deseada como la forma más perfecta. Lo que significa que el cosmos entero, incluso las constelaciones y galaxias más distantes, está ordenado al hombre como a su fin. La naturaleza en su totalidad colabora para producir al hombre<sup>19</sup>, una conclusión confirmada por la cosmología moderna con su «principio antrópico»: para que sea posible la aparición de la vida en nuestra planeta, un número inverosímil de condiciones debían de ser reunidas, lo que excluye el caos o el devenir material como causa.

15. *De spiritualibus creaturis*, art. 8: «Quod non potest conservari in uno individuo propter eius corruptibilitatem, conservatur in pluribus».

16. Cfr. *In IV Sent.*, d. 44, q. 3, a. 1B.

17. *Q.d. de anima*, art. 8, ad 9: «Corruptibilitas est ex defectibus qui consequuntur corpus humanum ex necessitate materiae». *S.Th.* 164, 1, ad 1: «Ex contrariis sequitur corruptibilitas».

18. *S.c.G.* III, c. 22: «Oportet quod intentio cuiuslibet in potentia existentis sit ut per motum tendat in actum».

19. *S.Th.* I, 85, 3; *S.c.G.* III, c. 22: «Ultimus igitur finis generationis totius est anima humana et in hanc tendit materia sicut in ultimam formam». Cfr. LEGRAND, J., *L'univers et l'homme dans la philosophie de saint Thomas, I: L'univers*, Bruxelles/Paris 1946, 237; *S.c.G.* IV, c. 55; *Q.d. de potentia*, q. 5, a. 8.

Otro problema es que a pesar de las maravillas de la vida de las plantas, de los animales y del hombre, haya defectos, enfermedades, luchas y una ruda competencia. Sobre todo la corruptibilidad y la muerte nos ponen delante de un enigma. Si Dios es tan grande, ¿por qué no protege mejor sus criaturas?, ¿por qué las deja perecer?, ¿por qué no conserva las riquezas de los individuos?

Una primera explicación que propone el Aquinate es la siguiente: a veces, cuando Dios quiere dar un bien mayor, otros bienes menores son sacrificados. Dios puede querer producir un bien más grande que no se puede obtener sino por la privación de un bien menor. Esto explica por qué, en nuestro mundo, las plantas están al servicio de la vida de los animales y del hombre, así como los animales sirven al hombre. Es lícito usarlos y aun matarlos cuando esto es necesario o útil para el hombre, que debe sin embargo tener en cuenta la preservación del ambiente natural, las necesidades de generaciones futuras y la conservación de las especies. Este derecho es formulado por la Sagrada Biblia, pero igualmente por los grandes filósofos, como Aristóteles<sup>20</sup>.

El principio con el que Santo Tomás justifica el derecho que tiene el hombre a utilizar animales y plantas, hasta privarlos de la vida, es el modo en que la naturaleza ha sido instituida. Está claro que el hombre los necesita para vivir y obrar. Ahora bien, utilizar algo conforme a la finalidad para la que ha sido hecho, no implica infligirle un trato injusto<sup>21</sup>. Esto supone que la actitud del hombre con respecto a los animales y las plantas debe ser dirigida y determinada por las virtudes. Por eso, debe evitar todo despilfarro, limitarse a usarlos en la medida en que de verdad haga falta para su propia vida y la de la comunidad, evitar que los animales sufran, es decir, evitar un comportamiento cruel, reprimir el egoísmo que lleva a actuar como si las plantas y los animales existieran solamente para la propia persona, etc.

#### EL VALOR DE LA VIDA: LA VIDA TERRENA Y LA VIDA ETERNA

Volvemos a la cuestión antes señalada: la muerte y la destrucción de la vida son omnipresentes y pertenecen al destino común de todos

20. Cfr. *Politica* 1256<sup>b</sup>15-22. En cuanto a la Stoa, véase *Stoicorum Veterum Fragmenta* II, 1131.

21. *S.Th.* I, 65, 2, ad 3: «Sic et Deus a principio, ut esset perfectio in universo, diversas et inaequales creaturas instituit secundum suam sapientiam absque injustitia, nulla tamen praesupposita meritorum diversitate». *S.Th.* II-II, 25, 3. Utilizar a los animales no es una injusticia. Cfr. *S.c.G.* III, c. 112.

los seres materiales. Según la fe católica, al final de los tiempos, las criaturas serán liberadas de su estado de inestabilidad y corruptibilidad y serán trasladadas a la inmutabilidad y la incorruptibilidad<sup>22</sup>. La intención profunda de Dios es la de conducir todas las cosas a su propia perfección divina, de la que participan ellas imitándola<sup>23</sup>.

Los santos sufren y los hijos de Dios en la tierra mueren, como las demás criaturas corporales. No es que Dios no les quiera mantener en vida o que no les ama en su vida física, sino que el mal de las persecuciones, de los sufrimientos y de la muerte sirve al hombre para permitirle alcanzar una perfección espiritual más grande<sup>24</sup>.

Para comprender el valor de la vida es preciso entender esta sentencia: la vida natural del hombre está ordenada a la vida de la gracia, que, a su vez, lo está a la vida eterna. En su *Comentario del Padrenuestro*, Tomás escribe que Dios ha hecho al hombre en vista de la vida eterna<sup>25</sup>. Esto significa que hay que mirar siempre más allá de nuestra estancia en la tierra. En la Sagrada Biblia, el contraste entre la vida natural y la vida en Dios es tan grande, que la vida natural es descrita como una no-vida y san Juan puede decir que nosotros los bautizados hemos sido trasladados de la muerte a la vida<sup>26</sup>. Los Salmos confirman la brevedad de la vida. En el *Salmo* 39, 6 leemos: «Has reducido a un palmo mis días, y mi existencia delante de ti es nada».

Por consiguiente, el amor a nuestra vida terrestre, que es una fase preparatoria, no debe hacernos contravenir los mandamientos de Dios en las dificultades cotidianas o durante las persecuciones. Tomás se refiere repetidas veces a la conducta de Eleazar, mencionada en el segundo libro de los Macabeos. Eleazar rehusó transgredir la ley de Dios para preservar su vida terrena<sup>27</sup>. A veces, durante las persecuciones, el amor a esta vida ha excluido en ciertas personas la luz del sol divino<sup>28</sup>. Sin embargo, la vida física, aunque sea breve y provisional, es nuestro bien natural más precioso. Por eso lo que más aman los hombres es su vida, la integridad de su cuerpo, su libertad y los bienes exteriores<sup>29</sup>. Las personas virtuosas aman su vida. Cristo la amaba intensamente<sup>30</sup>.

22. *In Epist. ad Hebraeos*, c. 12, l. 5: «... a statu mobilitatis et corruptibilitatis mutanda sunt ad statum incorruptionis et immutabilitatis».

23. Cfr. *S.Th.* III, 7, 8.

24. Cfr. *S.c.G.*, IV, c.55.

25. *In orationem dominicam*, 3: «Deus fecit hominem propter vitam aeternam».

26. Cfr. 1 Juan 3, 14.

27. Cfr. *In I Sent* d. 40, q. 2, a. 1.

28. Cfr. *Catena aurea in Lucam*, c. 21, l. 6. Cfr. *Cat. in Marcum*, c. 4, l. 2.

29. Cfr. *S.Th.* II-II, 108, 3.

30. *In III Sent.* d. 15, q. 2, a. 3 C, sc. 3: «Virtuosi hominis est vitam diligere. Christus maxime suam vitam dilexit».

Comentando un pasaje del Libro de Job, capítulos 1 y 2, Santo Tomás escribe que, para ciertas personas, los cristianos son un olor de muerte, porque la vida de los santos muestra la perversidad de los impíos (c. 2), pero para otros son el olor de la vida que les hace sentir la belleza de la vida verdadera. Si uno se detiene en los sufrimientos y la miseria o la brevedad de nuestra vida, la propia vida puede resultar amarga<sup>31</sup>. Sin duda, la vida está llena de toda clase de trastornos<sup>32</sup>. Sin embargo, el Espíritu de Dios nos vivifica para obrar el bien y, más que todo, para conocer la verdad<sup>33</sup>. Lo más admirable es que el hombre, que mientras que vive en la tierra es perecedero, es promovido a la posesión de bienes espirituales y celestiales más altos<sup>34</sup>.

La vida del hombre en la tierra es breve<sup>35</sup>. A la dificultad planteada sobre si el Hijo de Dios debía morir, puesto que la muerte es contraria al amor de Dios a la vida, Santo Tomás responde que la voluntad divina no está ordenada a la muerte, sino al crecimiento de la virtud, crecimiento que era visible cuando Cristo sufrió la muerte por amor<sup>36</sup>. De hecho la muerte entró en el mundo por el pecado y es generalmente precedida por los contratiempos, sufrimientos y dolores de esta vida. Desde luego, los males de esta vida son el castigo por los pecados. Santo Tomás cita más de treinta veces el texto de Sabiduría 2, 24: «Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo», para subrayar que la muerte del hombre no estaba en el plan de Dios, abstracción hecha de la decisión libre del primer hombre. La muerte es, efectivamente, para nosotros, el mal mayor, porque nos quita la vida humana<sup>37</sup>. «La muerte es penosa y es el mayor castigo en cuanto nos quita el primer bien, a saber, el ser, con el que todo los otros bienes nos son quitados»<sup>38</sup>.

## LOS PECADOS CONTRA LA VIDA

Si el valor central de la vida se funda en el hecho de ser una participación de la bondad y vida divinas, es evidente que todo ataque a la

31. *In Job*, c. 3: «Job detestatur communiter totius humani generis vitam... Si anima in amaritudine est, ipsum vivere redditur amarum».

32. Cfr. C. 14.

33. Cfr. C. 33: «... inter quae praecipuum est intelligentia veritatis».

34. Cfr. C. 37.

35. Cfr. *In IV Sent.*, d. 40, q. 2, a. 1.

36. Cfr. *S.c.G.* IV, c. 53; 55.

37. *Compendium theologiae*, c. 227: «Omnium autem malorum humanorum gravior est mors per quam tollitur vita humana».

38. *Suppl.* 86, 2, ad 3.

vida es también una ofensa a Dios. Todos los pecados, todas las desviaciones de nuestro deber, de la regla de la moralidad, causan un daño a la integridad de nuestra vida intelectual y, por eso, son opuestos también a Dios, a su sabiduría, bondad y belleza.

El peor ataque a la vida, en el plano de la vida social, es el homicidio. Santo Tomás afirma que, en cuanto a los pecados en las acciones, el homicidio, que destruye la vida de una persona, es el más grande<sup>39</sup>. El homicidio se opone al bien del individuo y de la especie, es decir, niega el valor de la vida humana, los derechos del hombre, la vocación humana a la beatitud celestial<sup>40</sup>. Otros pecados contra nuestros prójimos se sitúan en la línea del homicidio. Como advierte Santo Tomás, la Ley Nueva mete todo lo que causa injustamente daño al prójimo en la categoría del homicidio, mostrando así la continuidad entre ella y la Ley Antigua<sup>41</sup>. Desde luego, actos como el homicidio, el aborto, impedir que nazcan niños<sup>42</sup>, etc., deben ser condenados también como ataques al proyecto del amor divino. Es deber nuestro amar la vida.

En su tratado de la Trinidad divina en la *Suma Teológica*, Santo Tomás pone de relieve que la revelación del misterio de la Santísima Trinidad nos ayuda a concebir correctamente la creación: Dios ha hecho todo por su Verbo, es decir, la creación no es una emanación espontánea y necesaria, sino una obra de la sabiduría divina; luego, porque hay en Dios la procesión del Espíritu Santo, que es procesión de amor, sabemos que la creación es una obra de amor<sup>43</sup>. Por amor, Dios nos invita a participar de su vida trinitaria divina, que es una vida de luz intelectual, entendimiento, amor y amistad.

León J. Elders s.v.d.  
*Instituto de Filosofía «Rolduc»*  
*Kerkrade (Holanda)*

39. Cf. *S.Th.* I-II, 100, 6; II-II, 34, 4; 73, 3.

40. Cf. II-II, 153, 3, ad 3.

41. Cf. I-II, 107, 3, ad 2.

42. *In IV Sent.*, d. 31, q. 2, a. 3: «Qui venena sterilitatis procurant, non coniuges sed fornicarii sunt contra naturam quia etiam bestiae fetus expectant».

43. Cf. *S.Th.* I, 32, 1, ad 3.



# **SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA Y CULTURA DE LA VIDA**

**Presente y futuro de la Bioética**

Edición dirigida por

Enrique MOLINA y José María PARDO

**EUNSA**

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.  
PAMPLONA

FACULTAD DE TEOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

«Simposios Internacionales de Teología»

26

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del *Copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Artículos 270 y ss. del Código Penal).

Primera edición: Abril 2006

© Copyright 2006. Enrique Molina y José María Pardo (Eds.)  
Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA)  
Plaza de los Sauces, 1 y 2. 31010 Barañáin (Navarra) - España  
Teléfono: +34 948 25 68 50 - Fax: +34 948 25 68 54  
e-mail: info@eunsa.es

ISBN: 84-313-2370-1

Depósito legal: NA 955-2006

*Nihil obstat*: Ildelfonso Adeva

*Imprimatur*: Luis M.<sup>a</sup> Oroz, Vicario General  
Pamplona, 19-I-2006

Diseño cubierta: KEN

Fotocomposición: *Pretexto*. [pretexto@cin.es](mailto:pretexto@cin.es)

Imprime: Gráficas Alzate, S.L. Pol. Iperategui II. Orcoyen (Navarra)

Printed in Spain – Impreso en España